

**QUIEN
ES
EL
VERDADERO
HEREDERO
DE
PALESTINA**



Por Su Eminencia +Monseñor PHILIP SALIBA - Arzobispo Metropolitano
y Primado de la Iglesia Ortodoxa de Antioquía de Norteamérica y Canadá.

Cada vez que se discute sobre Palestina, una parte de los cristianos de occidente aparecen diciendo que Palestina siempre ha sido la tierra de los judíos, la cual fue usurpada por los otros pueblos, que su derecho en Palestina está muy claro, que son el pueblo elegido de Dios, y que volverá Dios por su voluntad, a reunirlos en la Tierra Santa destinada para ellos.

En tanto, nuestra Iglesia Ortodoxa tiene una posición fundamentada completamente opuesta a dicha opinión. Por ello, siempre ha sido acusada por tomar una postura a favor de los árabes palestinos. Pero estos acusadores olvidan que decenas de miles de cristianos árabes ortodoxos fueron arrancados de sus raíces en Palestina, expulsados de sus hogares ancestrales, los cuales luego fueron ocupados por familias judías foráneas. Por lo tanto, nuestra Iglesia Ortodoxa de Antioquía alza su voz para oponerse al sionismo extranjero en Palestina.

La propaganda sionista siempre ha tratado la cuestión de Palestina considerándola como relacionada con la Toráh y no cómo la injusticia y el desarraigo de un pueblo de su suelo patrio, desde sus raíces. Mi deber es analizar este pretexto de la Toráh para refutarlo religiosa y políticamente.

Plantear que los judíos deben retornar a la tierra que antiguamente ocuparon por un corto lapso de tiempo histórico, es algo reciente, que no sobrepasa los cien años. Sólo en este siglo aparecieron las voces como los protestantes que llaman al retorno de los judíos a la tierra habitada por otro pueblo de distintas religiones, iglesias y denominaciones, incluidos los protestantes. Desde hace siglos las Iglesias en el Oriente y el Occidente han sostenido claramente una exégesis de la Toráh de forma diferente de la de los judíos y la de algunos protestantes actuales.

La Iglesia Ortodoxa cree que la Iglesia se transformó en el nuevo Israel. Y cuando entendamos el significado de esta interpretación, comprenderemos el porqué la Iglesia Árabe de Antioquía en Estados Unidos está con el pueblo palestino y

condena la opresión sionista, y por qué rechaza tajantemente la pretensión que Israel es quien tiene en su mano el destino legal y jurídico de la nación para ser el heredero de la Tierra Santa.

El Antiguo Testamento, en la Toráh, reafirma que los palestinos habían vivido en la Tierra Santa desde la prehistoria, mientras que los hebreos sólo estuvieron ahí por un tiempo; en la antigüedad, y de ahí que algunos creen que es su tierra.

El Antiguo Testamento en Génesis (11;31) reitera que Abraham había emigrado desde Ur, en el sur de Irak (Caldea) cerca del río Eufrates (Génesis (12;6), hacia Palestina, que estaba habitada por los Cananeos; los Jebuseos y los Hititas, quienes estaban en esta tierra mil años antes del arribo de hebreo alguno a ella. Cuando llegó Abraham a Palestina, (2000 AC.) se encontró con un país desarrollado y civilizado,(de acuerdo con aquellos tiempos).

Abraham, aquel nómada beduino llegó a una tierra en que residía una raza que fue ancestro del actual pueblo árabe palestino.

Esto demuestra el porqué Abraham intentó asegurarse una tumba para su mujer Sara, cuando ella hubo fallecido en Palestina; (Génesis.(23:1-7) diciendo; «soy extranjero y peregrino entre vosotros, os pido que me deis una sepultura en propiedad para poder enterrar a mi esposa». Los Palestinos le contestaron: «entierra a tu esposa en el mejor lugar, en el que más te guste». Abraham insistió en pagar el precio de la tierra, porque ésta pertenecía a los palestinos, y pagó 400 siclos de plata; (AT; Génesis 23:16).

La Toráh menciona que «la tierra había sido otorgada a los judíos por una promesa”. Muchos pueblos han sido echados de sus territorios por sus pecados, Israel también fue expulsado por su incumplimiento y perversidad, aunque no aparece texto bíblico alguno que señale que la antigua promesa sea incondicional.

LA PROMESA FUE REVOCADA

Israel presume que la promesa de otorgarles la tierra le fue dada de manera incondicional, pero los judíos y sus simpatizantes, de entre los cristianos occidentales, olvidan que la promesa divina del Antiguo Testamento fue revocada. Al mismo tiempo, aquella fue temporánea y no permanente ni eterna; y sólo fue “una sombra de los bienes futuros”. San Pablo, en su Epístola a los Hebreos (10;1), le señala como un mero prólogo de la nueva promesa, “Al decir: Nuevo Testamento (o Alianza), Dios ha dado por viejo al primero; ahora bien, todo lo que es decadente y anticuado, está a punto de desaparecer”. (Hebreos: 8;13).

Nuestro Señor Jesucristo (el Mesías) con su llegada, dió una nueva oportunidad, y se hizo una Nueva Promesa no sólo para los judíos, sino para todas las naciones; esto es lo que aclaró el evangelista San Juan cuando dice: «Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Pero a los que lo recibieron. El les dio el ser hijos de Dios». (Juan 1:11-12). El Cristianismo Ortodoxo sostiene que la antigua promesa, y las antiguas leyes otorgadas a los judíos fueron revocadas con la llegada de Cristo. Esto lo reafirma San Juan evangelista diciendo: «Las leyes fueron dadas a los judíos a través de Moisés, pero la gracia y la verdad nos vinieron mediante Jesucristo, el Mesías”. (San Juan 1:17).

¿Acaso se salvaron los judíos con la llegada del Mesías?. Una parte se salvó, pero no la mayoría, puesto que la salvación sólo se consigue creyendo en el Nuevo Testamento, y no por retornar a la tierra. Tanto los judíos como los intérpretes de la Toráh de entre los actuales occidentales y protestantes deben entender que Dios no negocia con la gente, con propiedades, ni con asuntos inmobiliarios; ¡Qué gran error están cometiendo ciertos cristianos occidentales y, especialmente protestantes de los Estados Unidos cuando dicen que la antigua promesa que fue dada a los judíos en el Antiguo Testamento, fue incluida en el Nuevo Testamento y que esta promesa es eterna y que los judíos son los herederos de la Tierra Santa!.

Si sus pretensiones son de verdad, entonces ¿porqué no siguen este sendero completamente hasta su fin, y se dirigen a realizar sus oraciones en el templo de Jerusalén llevando consigo terneros, corderos y cabritos para sacrificarles como ofrendas para que Dios les perdone sus pecados y faltas?.

Aceptan su gran error cuando discutimos con ellos, pero cuando llegamos a la cuestión del tema de la propiedad de la tierra de Palestina, les aflora la ceguera y la obstinación.

El Cristianismo es claro en esta cuestión: la promesa a los judíos fue revocada, y Palestina no vuelve a ser la tierra prometida, porque dicha promesa fue dada con una condición y los judíos no la respetaron. De ahí que San Pablo diga en su carta a los Gálatas que los hijos de Israel y de la nueva Jerusalén son los que creen en Cristo y como el Israel de la Toráh rechazó el mensaje del Mesías, Dios les expulsó y derogó su compromiso con ellos, para continuar como los custodios de esta Alianza y las leyes.

La Iglesia Ortodoxa se extraña por la actual interpretación de la Toráh que adoptan algunos protestantes en Estados Unidos, por cuanto se avalan acciones de crímenes, castigos, usurpación, persecución y desarraigo de los habitantes árabes de Palestina, de sus hogares, sean estos musulmanes o cristianos, y aprueban la injusticia, y la discriminación racial practicada por el sionismo.

Es sorprendente también que la política norteamericana, la cual proclama la libertad y la justicia para todos, incluya en su seno a quienes apoyan a Israel en su ocupación de las viviendas y tierras de los árabes, en asesinar a los palestinos y a sus hijos, y expresan su alegría cuando Israel, sionista asesina a los árabes ó los expulsa de sus tierras, ¿Acaso es este el espíritu de Cristo?.

En nuestra Iglesia Ortodoxa de Antioquía, hay un himno que en uno de sus versos señala: “Concluyó la sombra de las leyes con la llegada de la gracia”. Es decir que desaparecieron las leyes mosaicas con la llegada de Cristo.

Vale decir que la promesa divina para los judíos fue revocada y la nueva se hizo para todas las naciones en toda la faz de la tierra.

En Cristo Jesús no hay judío ni gentiles, sino un solo hombre, el que crea en Cristo y se convierta en hijo de la gracia. Esto lo afirma concretamente San Pedro en su primera epístola (capítulo 2) cuando explica que en el Antiguo Testamento las promesas de Dios se limitaron solo a los judíos, pero con la llegada de Cristo estas promesas de Dios son para todos y para todas las naciones. El apóstol se dirigió a los cristianos diciendo: «Sois linaje escogido, sacerdocio real, nación Santa, pueblo especial de Dios» (1 Pedro 2:9). Es decir que Dios descartó que los judíos fuesen la generación elegida y la nación santa. Consecuentemente, los desahució, concibiéndose la nueva realidad cristiana, revocándose las leyes mosaicas y todo lo que estaba relacionado con ellas, después de haber llegado la plenitud de los tiempos y el cumplimiento de las profecías.

Esto lo reafirma san Pablo al decir: «La bendición de Abraham se extenderá a todas las naciones por Jesucristo (Gálatas 3:14). “Si vosotros sois de Cristo, ciertamente sois linaje de Abraham y sus herederos según la promesa, (Gálatas 3:29); y la promesa de Dios alcanzará a todos los que creen en Cristo. (Gálatas 3:26-29).

La Iglesia es el verdadero Israel. El actual Israel político y sionista no tiene nada que ver con dicha promesa, ni es su heredero.

Los protestantes contemporáneos que erróneamente interpretan la Toráh, acusan a nuestra Iglesia Ortodoxa de Antioquía, de estar a favor de los árabes palestinos por tratarse de una Iglesia Árabe, y porque cuanto tiene sangre árabe.

¿Acaso ellos quieren que nuestra Iglesia bendiga el terrorismo, el exterminio y los encarcelamientos?. ¿Pretenden que apoyemos al Israel sionista y bendigamos su usurpación de la tierra Palestina perteneciente a sus legítimos hijos, herederos de los Cananeos y Jebuseos que con el tiempo se transformaron en la nación árabe?.

¿Acaso quieren que aplaudamos la expulsión injusta de un pueblo, y se instale a otro en su lugar, violando sus legítimos derechos?. Ojalá que ellos vuelvan a leer la Toráh con la visión cristiana milenariamente tradicional e histórica. Entonces, reconsiderarán su gran error por apoyar a Israel sionista y entenderán lo que es más importante: que, Israel no es el heredero de la tierra Palestina, sino su verdadero pueblo patriota que nunca la abandonó, que siempre ha sido el pueblo árabe Palestino.

PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS ORTODOXA DE CHILE
PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE



IGLESIA.ORTODOXA.SVM@GMAIL.COM



@IGLESIAORTODOXA.SVM



IGLESIA_ORTODOXASVM



+56 996994813



+56 222317284



WWW.IGLESIAORTODOXA.CL